

INCIDENCIA DE LA DANZA EN LA IDENTIDAD SEXUAL DE JÓVENES  
ADOLESCENTES DE LA FUNDACIÓN ARTÍSTICA UNARTE DEL MUNICIPIO DE  
GUACARÍ-VALLE

JEAN CARLOS CUENÚ ID: 694630

DIANA CAROLINA CASTAÑEDA BOLAÑOS ID: 692628

MARÍA JOSÉ AYALA RUGE ID: 612621

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS**  
**GUADALAJARA DE BUGA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**  
**PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**  
**LUNES 23 DE MAYO, DEL AÑO 2022**

**PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
TRABAJADOR SOCIAL**

JEAN CARLOS CUENÚ ID: 694630

DIANA CAROLINA CASTAÑEDA BOLAÑOS ID: 692628

MARÍA JOSÉ AYALA RUGE ID: 612621

**ASESOR**

BRAYAN MANUEL VILLAMIL SALINAS

**FILÓSOFO**

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS**

**GUADALAJARA DE BUGA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**LUNES 23 DE MAYO, DEL AÑO 2022**

## **Dedicatoria**

Es motivo de orgullo para nosotros dedicar esta investigación a:

Nuestras familias especialmente a:

Mi madre Claudia Patricia Ruge, quien con su esfuerzo y apoyo me acompañó durante mi proceso académico y de formación.

Mis padres Luis Carlos Castañeda y Rosaura Bolaños ya que fueron el principal cimiento para la construcción de mi vida profesional, quienes me dieron la fortaleza y amor para cumplir este logro tan importante para mí.

Mi madre Hilda María Cuenú, por su entrega total, compromiso, paciencia y esfuerzo absoluto para conmigo y mi formación académica, por ser mi motivo para ser cada día mejor ser humano, por acompañarme en cada aventura y capítulo de mi vida.

Y que por medio de sus esfuerzos nos ayudaron a cumplir este sueño como lo es obtener nuestros títulos de Trabajadores Sociales.

## **Agradecimientos**

Agradecemos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios por los espacios de formación brindada durante el proceso de instrumentación integral como profesionales en trabajo social, a nuestra planta de docentes que contribuyeron con sus conocimientos en todo nuestro transcurrir académico, formación complementaria y humana.

De la misma forma agradecemos especialmente a nuestro tutor y guía durante los procesos de opción de grado, por su entrega, compromiso, dedicación y motivación absoluto: para con nosotros. Pues apoyo y brindó grandiosos aportes a nuestro conocimiento gratitud infinitas para él.

Por último, agradecimientos y felicitaciones al equipo de trabajo de esta investigación por brindar tiempo, compromiso, dedicación y entrega imperiosa, para un resultado con satisfactorio en este proceso.

## **Resumen**

La presente investigación se centra en averiguar si existe de una u otra forma en el grupo de danza de la *Fundación UNARTE* una incidencia en la identidad sexual de los jóvenes adolescentes a causa del ejercicio de la danza. En pro de este objetivo se han abordado términos como: autoconcepto, identidad, identidad sexual, identidad de género, cultura machista, construcción y valores sociales. Además de algún modo, se pregunta por cuáles son algunos de esos paradigmas, estereotipos y concepciones sociales que viven los bailarines en el municipio de Guacarí.

Esta investigación se enuncia desde el campo del Trabajo Social, pero para su conceptualización hace un de análisis de datos a partir de un ejercicio interdisciplinar que toma elementos de la psicología, la sociología, los estudios críticos y los estudios de género.

## **Abstract**

This research focuses on finding out if there is in one way or another into the group of UNARTE Foundation's dance an impact on the sexual identity of young adolescents because of the exercise of dance. For this purpose, terms such as self-concept, identity, sexual identity, gender identity, machista culture, social construction and social values have been addressed. In addition to some way, it wonders what are some of those paradigms, stereotypes and social conceptions that dancers live in the municipality of Guacarí.

This research is enunciated from the field of social work, but for its conceptualization it does a data analysis from an interdisciplinary exercise that takes elements from psychology, sociology, critical studies and gender studies.

## ***Palabras Clave***

*Identidad, Identidad sexual, danza, adolescentes, prejuicios*

## Índice temático

<b>Título Del Proyecto .....</b>	<b>7</b>
<b>Pregunta Para Investigar.....</b>	<b>7</b>
<b>Planteamiento Del Problema.....</b>	<b>7</b>
<b>Justificación .....</b>	<b>9</b>
<b>Marco Teórico .....</b>	<b>10</b>
<b>Aproximaciones Teóricas a La Construcción De La Identidad Desde Una Perspectiva Psico-Sociocultural .....</b>	<b>10</b>
<b>Desarrollo De La Identidad De Género.....</b>	<b>13</b>
<b>Perspectiva De Aprendizaje Social. ....</b>	<b>14</b>
<b>Formulación multifactorial de la identidad de términos de género.....</b>	<b>16</b>
<b>La Danza Como Transformación Social .....</b>	<b>22</b>
<b>Objetivos .....</b>	<b>23</b>
<b>General .....</b>	<b>23</b>
<b>Específicos .....</b>	<b>23</b>
<b>Metodología .....</b>	<b>24</b>
<b>Investigación Acción Participativa - IAP .....</b>	<b>24</b>
<b>Resultados De La Encuesta y Análisis De Datos .....</b>	<b>25</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>37</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>39</b>
<b>Referencias Primarias.....</b>	<b>39</b>
<b>Referencias Complementarias .....</b>	<b>40</b>

## **Introducción Caracterización De La Fundación**

El 16 de abril de 1996 surge la necesidad de que la Institución Educativa Escuela Normal Superior “Miguel de Cervantes Saavedra” contara con un grupo representativo de danzas. Es allí donde la licenciada en educación artística, y en ese momento docente de la institución, Ana Milena Domínguez conforma el grupo: *Estampas Cervantinas*, el cual representó a la Institución en certámenes a nivel municipal, departamental y nacional. El 11 de febrero del año 2000 la licenciada invita a asociarse a sus colegas: Robertulio Mora, José Fredy Gutiérrez, Carlos Armando Concha, Yuberlain Machado. El nombre de *Estampas Cervantinas* nace a partir de los primeros montajes cuya temática estaba basada danzas (estampas) representativas de Colombia, este antecedente representó el reconocimiento, en tanto al grupo artístico a nivel del municipio de Guacarí y sus alrededores.

Para el año 2004 surge un movimiento artístico dentro de la compañía basado en la influencia de las danzas folklóricas, a causa del enfoque propuesto por el técnico en danzas Jorge Iván Tascón, lo cual marca una ruptura con la forma en la que la compañía venía trabajando *ad intra* de la Institución Educativa Escuela Normal Superior “Miguel de Cervantes Saavedra”. A partir de lo anterior, se inicia en 2008 un proceso de emancipación que implicó la salida de la compañía de la Institución Educativa y la creación de la *Fundación Artística UNARTE*. La cual, se define como una institución de carácter privado encaminada a articular la formación artística con la educación para el trabajo y el desarrollo humano.

Desde entonces la *Fundación Artística UNARTE* ha desarrollado un trabajo con la comunidad guacariceña que le ha permitido vincular, niños, jóvenes y adultos que hacen del arte una realización personal y profesional como proyecto de vida. Cumpliendo con ello sus objetivos, ganando un reconocimiento no solo en el municipio de Guacarí, si no a nivel departamental (Valle del Cauca), Nacional (Colombia) e internacional. *UNARTE* ha posibilitado que entre los grupos de pertenecía se forme una comunidad, la cual es posible observar y analizar desde el trabajo social.

Este proyecto fue motivado principalmente porque la fundación *UNARTE* ha sido una de las agrupaciones dancísticas más importantes y reconocidas del Municipio de Guacarí, y que en años pasados nosotros pertenecemos a ella como bailarines, además de haber

participado en la sistematización de experiencias en la misma y haber trabajado con el grupo temas como las manifestaciones culturales. Esta temática la consideramos relevante de manera que la danza como práctica artística la podemos utilizar como una herramienta de intervención en un futuro como profesionales en Trabajo Social.



## **Título Del Proyecto**

Incidencia de la Danza en la Identidad Sexual de Jóvenes Adolescentes de la Fundación Artística UNARTE del Municipio de Guacarí-Valle

### **Pregunta Para Investigar**

¿Puede la danza influir en la identidad sexual de los(as) jóvenes adolescentes de la fundación "UNARTE" de Guacarí - Valle del Cauca?

### **Planteamiento Del Problema**

En la comunidad es frecuente observar a los niños socializar a través del juego y las rondas infantiles; también practicas simbólicas, como cuando imitan a ser mamá y papá. Aunque esto suceda de modo connatural al desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, es frecuente escuchar a padres de familia expresiones prejuiciosas e infundadas como: ¡ese juego es de niños y tú eres una niña!; ¡con los niños no se juega!; ¡pareces una niña, solo debes jugar con hombres!; ¡si mi hijo juega con niñas puede volverse gay!; y, ¡la hija de la vecina es un marimacho por que juega con hombres al futbol!

Entiéndase en el marco de este ejercicio prejuicio como:

[...]una forma distorsionada de interpretar la realidad, puesto a que tiene una base real, pero a su vez, contiene información errónea, exagerada o generalizaciones accidentales ocasionadas por una experiencia previa o ajena. Por esta razón es resistente al cambio y hay mucha dificultad para eliminarlo, ya que las personas lo creen con veracidad, incluso cuando se le muestren pruebas contrarias en la realidad. William James decía que “un gran número de personas piensan que están pensando cuando no hacen más que reordenar sus prejuicios (Pereira, 2018).

La danza en tanto arte y como una de las máximas expresiones del cuerpo no se escapa a estos prejuicios, estereotipados, desde la concepción machista de la cultura occidentalizada y cristianizada, lo cual ha sido abordado por Ballén (2012) y Villaseñor (2003) quienes afirman que:

[...] la cultura machista como una ideología que defiende y justifica la superioridad y el dominio del hombre sobre la mujer y las variedades de géneros hoy existentes; exalta las cualidades masculinas, como agresividad, independencia y dominancia, mientras estigmatiza las cualidades femeninas, como debilidad, dependencia y sumisión. [...] Dentro de este contexto cultural, existían como normas consuetudinarias que el hombre ostentara la autoridad en la familia y fuera su proveedor, y que el resto de los géneros se subordinan al hombre y se dedicase a su cuidado y a la crianza de su descendencia. (p. 39)

Por ejemplo, la danza es tomada en muchos hogares como una actividad no asociada, desde el prejuicio y los estereotipos, al género masculino, y hay quienes sostienen en este contexto machista que, la danza solo está destinada para el género femenino.

Estos son algunos de los temores de una gran parte de la comunidad guacariceña, marcada por el machismo cultural, lo cual ha afectado de manera directa a las actividades de la *Fundación UNARTE* en relación con la población que asiste a las clases de danza. Pues, en su mayoría son las niñas las que se inscriben, trayendo como consecuencia que los montajes coreográficos estén enfocados solo en ellas; el porcentaje de participación de niños es bajo y los pocos que participan no duran mucho tiempo, en tanto que se aburren al no encontrar más varones en la agrupación; los jóvenes que conforman el elenco principal también manifiestan que “la misma sociedad guacariceña los tilda de homosexuales sin serlo”.

Es así como la problemática radica principalmente en que los varones asumen como impropia la práctica de la danza ya que en primer lugar son estigmatizados y prejuzgados como homosexuales, en segundo lugar, debido a la cultura machista predominante en el municipio de Guacarí, no se ve este quehacer artístico como un propicio socialmente para ellos y, además, es claro que no lo entienden desde la perspectiva del arte, llegando a confundirlo o a compararlo con el deporte.

## **Justificación**

El arte según (Rojas, 2016) es de vital importancia y de gran beneficio, ya que este estimula y desarrolla los procesos psíquicos y sociales en el ser humano, además induce a un despertar de la sensibilidad y establece las bases de la personalidad. Cuando se realiza en edades tempranas, la estimulación artística beneficia la capacidad de memoria y las destrezas psicomotrices, la inteligencia emocional, relacional, etc.

Asimismo, el arte de la danza como manifestación artística, desarrolla habilidades para procesar el conocimiento a través de las sensaciones corporales, quienes la practican usan el cuerpo para expresar ideas y sentimientos; desarrollar y perfeccionar la coordinación, el equilibrio, la destreza, la fuerza, la flexibilidad, la velocidad, etc. La danza también contribuye al fortalecimiento de funciones propioceptivas. (Rojas, 2016) argumenta que “(las que permiten conocer el estado, situación y posición del cuerpo a nivel muscular, articular, óseo y segmentación general), táctiles hápticas (es el contacto especialmente cuando éste se usa de manera activa, como hacer cosquillas)”.

En este sentido, la danza es una de las pocas manifestaciones artísticas que contribuye a la formación integral de los seres humanos especialmente en sus edades más tempranas, esta también puede ser usada como elemento de intervención y transformación en procesos socio-humanos.

Con relación a lo anterior, este proyecto de investigación es de gran importancia ya que reflexiona acerca de los estereotipos y prejuicios que se dan entorno al arte de la danza en el marco de la fundación UNARTE, ubicada en el municipio de Guacarí, Valle del Cauca, Colombia. En este mismo sentido, pretende determinar –desde el trabajo social– de qué manera esos supuestos (estereotipos y prejuicios) condicionan la vida, carácter y formas de ser de los(as) integrantes del grupo de danza de UNARTE. Lo aquí contenido puede servir para apoyar los procesos de orientación y educación sexual los niños, niñas y adolescentes en otros contextos y, a su vez, contribuir en los procesos de formación integral (personal y ciudadana) en tanto que les lleva a formar un carácter firme poco influenciado por los prejuicios sociales.

## Marco Teórico

### Aproximaciones Teóricas a La Construcción De La Identidad Desde Una Perspectiva Psico-Sociocultural

Asumiendo el ejercicio investigativo de Rocha Sánchez (2004) en la categorización de los imperativos relacionados al *género* desde campos concomitantes como, el social, cultural, sociológico, biológico y fundamentalmente el psicológico se puede destacar que existe una diferencia entre *identidad* y *autoconcepto* que en el marco de este trabajo, ha de ser relevante en tanto que, los prejuicios de los que hemos venido hablando involucran a personas en las que se conjugan o toman vida estos conceptos. Rocha Sánchez (2004, p. 43), citando a Nathan Rossemberg (1982) sostiene que la identidad es:

[...]una especie de dilema en tanto involucra por una parte la idea de singularidad o distintividad, esto es, lo que hace diferente y única a cada persona, pero a su vez refiere la homogeneidad o lo que se comparte con otros y que permite ubicar a la persona como parte de un grupo de referencia. Cada persona desarrolla un sentido personal de sí misma en función de sus experiencias, de su historia, de sus características y de sus percepciones, así como en función de sus interacciones y de los valores y normas que rigen su cultura.

Dicho lo anterior, la identidad puede estar determinada por la percepción o reconocimiento que la comunidad o la sociedad tienen sobre el individuo pues, esta se da en doble vía: en lo personal y en lo social-comunitario. En lo personal se puede definir como *autoconcepto*, según la investigación de la profesora Rocha Sánchez (2004, p. 43), todo lo que “hace referencia al conjunto de ideas, imágenes, sentimientos y pensamientos que una persona tiene de sí misma”; a su vez el autoconcepto (2004, p. 43) tiene implicaciones en los campos: cognitivo (pensamiento) y el evaluativo (sentimientos). Lo que se ve reflejado en el ethos del individuo, a saber, imagen corporal, valores, habilidades y características, que son construidas a partir del proceso de relacionamiento con otros individuos que pueden o no hacer parte de la comunidad.

La identidad puede llevar a los individuos a ser parte o no de un grupo o sociedad, dado que permite integración a partir de rasgos o comportamientos que sirven como punto de encuentro. Con ello no se desconoce la unicidad, singularidad y exclusividad que le permiten a las personas sentirse auténticas, en el marco de un grupo. “Dicho de forma más simple, cuando se habla de identidad, se habla de la persona, pero en su pertenencia a un grupo” (Rocha Sánchez, 2004).

Ahondando en la perspectiva o en la definición del concepto *identidad*, Erik Erickson (psicólogo) asume el paralelismo entre lo personal y lo sociocultural en *Identidad, Juventud y crisis*<sup>1</sup> (1968), sosteniendo que la identidad es un proceso humano que se da desde los primeros momentos de la infancia y que adquiere gran importancia durante la adolescencia, momento en el que se perpetúa a lo largo de la vida. En esta misma línea William James, en *Principios de psicología*<sup>2</sup> (1952) asume la identidad como un proceso continuo que cada individuo experimenta en relación consigo mismo y con la comunidad de pertenencia, por tanto, no se puede entender la identidad del individuo descontextualizada de su comunidad. Otro de los autores que se adhiere a esta línea que entiende la identidad en doble vía es Rocha Sánchez (2009) citando a Zavalloni (1973) quien asevera que la identidad es un proceso histórico y espacial en el que las comunidades y los individuos se autodefinen en función de diferencia con relación a otros (individuos o comunidades). De hecho, otro de los autores que destaca el sentido relacional de la identidad es Rocha Sánchez (2009) citando a Tajfel (1981), quien arguye que el prejuicio y la discriminación hace evidente la relevancia de los aspectos sociales y define una identidad social dada la conciencia que tienen las personas de pertenecer a un grupo o categoría social, además del valor moral que se le da a dicha pertenencia.

Desde una postura sociológica, Rocha Sánchez (2009) citando a Parsons (1968) refiere que la identidad es un sistema central de significados de una personalidad individual, que orienta de manera normativa y da sentido a la acción de las personas. Esto refuerza la idea que se ha venido trabajando hasta este momento, en tanto que la identidad

---

<sup>1</sup> Identity, youth and crisis.

<sup>2</sup> Principles of psychology

del individuo y de la comunidad se conjugan de manera sistémica y recíproca: sistémica, en tanto que el individuo existe en un medio al que se vinculan otros individuos y elementos; recíproca, a partir de la relación que se establece de manera bidireccional entre el individuo y su entorno social.

En una visión menos ajustada a los discursos tradicionales, basados en sistemas epistemológicos rígidos, Rossan (1987) apela a la identidad global, como una forma de omitir la discusión (tal vez irrelevante para ella) de la identidad en medio de la dicotomía entre sujeto y sociedad, así mismo, en su conceptualización de identidad bosqueja la primera noción del género, asumiéndola como una subidentidad, resultado de un juego de roles que cumplen los individuos en el marco de la sociedad, por ejemplo: ser padre, madre o hijo; ser gordo, flaco. Cosa que trae consigo la impresión de unas formas de ser estereotipadas en la sociedad.

Rossan (1987) presenta la identidad como un conjunto complejo de actitudes que la persona tiene acerca de sí, aquí se contemplan elementos como: rasgos, visiones, carácter, sentimientos, emociones, etc. Es a partir de estos componentes que la persona constituye un rol o una subidentidad dentro de la sociedad, lo que le lleva a actuar conforme a un papel específico; Rossan es consciente de la transformación y cambio de los procesos vitales, cosa que le lleva a mostrar que estos roles o subidentidades son cambiantes, por ejemplo, no siempre seremos hijos, padres, clase media, estudiantes, profesionales, etc. Pues, estas subidentidades se dan en momentos específicos del ciclo vital de las personas e implica una respuesta particular por parte del individuo.

Esto ha influenciado recientemente en algunas perspectivas psicológicas que presentan una visión multifactorial, en la que el género juega un papel preponderante. Spence (1993) es de los pioneros en presentar desde la psicología una visión multifactorial que rompe con los determinismos sistémicos al poner en duda la definición normativa individual del sexo biológico, esto es, ¿por el azar de la naturaleza debemos ser condicionados a ser hombres o mujeres de acuerdo con nuestro órgano reproductor? ¿debemos cumplir en sentido estricto con los elementos que componen la subidentidad a la que hemos sido asociados por azar de la biología?

Los anteriores cuestionamientos de la psicología para Rocha Sánchez (2009) llevan a autores como Ali (2003), Baxter (2002), Dillabough (2001) a replantear dicho orden social, cultural y psicológico, estableciendo que la identidad de género es, por el contrario, un proceso performativo asociado a diversos factores e influencias que llevan falsear los roles y su quehacer en medio de la sociedad. Estos autores argumentan que la vida psicológica y social trae consigo una toma de decisiones con relación a la identidad de género, o dicho de otro modo con relación al cuerpo, su físico y su estética, lo cual se ve reflejado en desenvolvimiento de los individuos en la sociedad. Se puede ser hombre o mujer a partir de la autopercepción y se puede o no asumir roles –subidentidades- a partir de la autoconciencia que se tiene sobre el ser.

Recapitulando, lo contenido en este apartado, nos permite observar que la relación entre la identidad sexual e identidad de género, se sigue mostrando problemática tanto en los campos teóricos como en los prácticos, pues se rompe con la perspectiva determinista biológica y se propugna por una construcción de la identidad a partir de la autoconciencia y la autoidentidad, lo que lleva a un desarrollo de postulados en relación a la construcción identitaria de género, que desconoce los diversos roles existentes a partir del constructo social asociado al sexo biológico asignado.

### **Desarrollo De La Identidad De Género**

La psicología realiza una interpretación sobre la identidad de género que trata de incursionar en los mecanismos y los factores que dan fundamento a los principios del desarrollo de la identidad de género, recurriendo a prácticas psicoanalíticas, conductuales y cognoscitivas Rocha Sánchez (2009) citando a (Chodorow, 1978; Gilligan, 1982; Martin & Halverson, 1981; Mischel, 1973). A partir de las cuales se ha hecho insistencia en el proceso de socialización familiar como uno de los aspectos básicos en la generación de la percepción diferencial entre los géneros e incluso del trato diferencial y desigual que acompaña a hombres y a mujeres. El carácter de socialización propone una inscripción del hombre como ser individual al mundo social incorporando en él ciertos roles, características y comportamientos, que se encuentran ya estandarizados, además de estar ligados a las funciones que tiene consigo la tradicional naturaleza del ser sexual, esto es el “hombre se dedica a” y a “la mujer le corresponde”. De esta manera, el escenario se

organiza sobre una serie de reglas que delimitan el comportamiento y caracterización de hombres y mujeres reflejándose en el trato diferencial que los padres y las madres dirigen hacia sus hijos e hijas en relación con su propio sexo, el sexo de sus hijos y otras características involucradas con el género como es la identidad (Fernández, 1996; Rocha, 2009).

### **Perspectiva De Aprendizaje Social.**

Las perspectivas que sostienen algunas teorías de la psicología tradicional se centran en el papel fundamental que juegan las prácticas de comunicación como la base del desarrollo cognitivo y del aprendizaje de los individuos, a manera de un cimiento primario en el desenvolvimiento de la identidad en términos de género. Dentro de estas teorías abordadas por Rocha Sánchez (2009) se destacan las aproximaciones que hace de autores como Bandura y Walters (1963), Lynn (1965) y Mischel (1966), de quienes afirma que,

[...]los individuos aprenden a ser masculinos o femeninos a través de la comunicación y la observación, entre otras cosas, los niños observan a los que interactúan con ellos y los imitan, observan a sus padres, a sus amigos, la televisión y otros que están alrededor de ellos. Además, no es el sexo biológico la base de la diferenciación entre hombres y mujeres, sino el proceso de aprendizaje que se da entre los individuos. Por lo tanto, es el proceso de interacción entre los adultos y los niños el que permite que éstos últimos adquieran y desarrollen los comportamientos y características que son asociados a la masculinidad y a la feminidad, y conforme crecen, continúan imitando aquellas conductas que dan pauta a una comunicación e intercambio efectivo con los otros. (p. 254)

Rocha Sánchez, de acuerdo con algunos autores (Beckwith, 1972; Cherry & Lewis, 1978), refiere que los padres juegan un papel muy importante, desde el inicio son ellos quienes enfatizan las habilidades sociales necesarias en las niñas y las habilidades físicas necesarias en los niños, generando un trato diferencial hacia estos. Es por eso que el reforzamiento continúa convirtiéndose es un proceso para lo largo de la vida, que a su vez consolidan la feminidad en la mujer y la masculinidad en el hombre. Es importante resaltar que en las últimas dos décadas la investigación en la psicología ha contribuido a la disminución del impacto que tiene el trato diferencial hacia niños y niñas para el



descubrimiento autónomo de la identidad. De hecho, para autores como Bussey y Bandura (1992) proponen que:

[...]los comportamientos de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas son de manera diferente, en función exclusivamente del sexo de éstos, resulta uno de los factores explicativos más importantes alrededor de cómo se adquieren y mantienen las conductas acordes a la identidad de género. (p. 254)

En un breve repaso de las áreas más importantes en las que se refleja el trato diferencial hacia niños por parte de padres y madres, Bussey y Bandura (1992) detectan que en Norte América una de las áreas principales en las que presentan diferenciación es en la de la tipificación, es decir, que los padres y las madres favorecen en sus hijos e hijas el desarrollo de actividades estereotipadas genéricamente. Rocha Sánchez (2009) alude a Bussey y Bandura (1992) quienes arguyen que “de hecho, sugieren que los padres (varones) pueden llegar a tener un efecto más grande que las madres en el comportamiento diferencial hacia los hijos e hijas” (p.254). Lo que quiere decir que, dentro de las áreas en las cuales se producen los mayores niveles de trato diferencial destacan aquellas vinculadas directamente a la tipificación social del género, la de la disciplina y la de expresión de afecto, Rocha Sánchez (2009) tomando a (Lytton & Romney, 1991). Igualmente, dentro de los estudios clásicos del área, Rocha Sánchez (2009) refiere a (Fagot & Kavanagh, 1993; Smith & Daglish, 1977; Snow, Jacklin, & Maccoby, 1983), quienes indican que “en general existe un ejercicio de mayor presión sobre la conducta de los niños varones que sobre las niñas, esto es que existe un mayor control sobre los hijos que sobre las hijas” (p. 254). Aunado a ello, las mamás y papás muestran más reacciones negativas hacia los hijos del mismo sexo y son más permisivos (as) con los del sexo contrario Rocha Sánchez (2009) citando a (Noller, 1978). En términos de la interacción, se observa que en el núcleo familiar se produce un mayor número de interacciones con las hijas en comparación con los hijos e incluso, madres y padres tienen un mayor acercamiento hacia las hijas que hacia los hijos Rocha Sánchez (2009) citando a (Noller, 1978); y según (Bronstein, 1984):

En una observación que se realiza a los padres varones arrojan como resultado que suelen ser más adsorbentes, autoritarios y proporcionan en superiores proporciones instrucciones cuando se trata de un niño, mientras que hacia las niñas asientan

menos atención, existes una frecuente precaución, opinión y propuestas”. [...] En el caso de las madres, éstas dirigen más afirmaciones de apoyo hacia las niñas y más afirmaciones de autoafirmación hacia los niños. (p. 254)

Prácticamente los niños son percibidos como si necesitaran recibir más motivación para ser independientes en tanto las niñas son percibidas en el sentido que necesitan mayor apoyo verbal, cercanía y dependencia, Rocha Sánchez (2009) sobre (Leaper, 2000; Leaper, Anderson, & Sanders, 1998). Todos estos hallazgos han sido corroborados en un estudio realizado con población mexicana al analizar la interacción de padres y madres con hijos e hijas en diferentes situaciones de juego Rocha, (2004). Finalmente, dentro las áreas de trato diferencial destaca el favorecimiento del juego tipificado encaminado a fomentar una identidad de género, ya que los patrones observados en las investigaciones indican que las madres suelen permitir más frecuentemente que las hijas jueguen con juguetes o en actividades “equivocadas” (en términos de su rol e identidad) y a la vez que los padres suelen reprender más a las niñas que a los niños por tocar los objetos “equivocados”, por ejemplo: correr o saltar según Rocha Sánchez (2009) citando a (Langlois & Downs, 1980). Opcionalmente los padres y madres integran a los hijos e hijas desde las rutas de reforzamiento (castigos) de ciertos parámetros de comportamiento y/o conductuales asociadas a características estandarizadas, sino también a la forma y grado de importancia que tienen la convivencia cotidiana. A este respecto en un estudio previo (Rocha, 2009) se encontró que un factor mediador entre la demanda de las situaciones tipificadas y las características individuales de los niños y las niñas es justamente el tipo de rasgos y estereotipos vinculados al rol de género que poseen padres y madres.

### **Formulación multifactorial de la identidad de términos de género**

Una perspectiva teórica que ha sido acogida en las últimas décadas es la que deja entrever la complejidad y multifactorialidad de la identidad de género como un constructo psicosocial. En los años setenta se inicia una tendencia por explicar lo que podría generalizarse bajo la denominación común de la tipificación en la práctica sexual o de género. Dentro de tales aportaciones destaca la propuesta realizada por (Rocha, 2009) quien elabora un marco integrador de seis etapas, que van desde las vagas nociones de lo que puede significar la identidad de género durante la infancia, hasta las que suponen la idea

estructurada de un rol que encaja con el concepto de androginia psicológica propuesto por (Rocha, 2009) donde afirma que "este concepto, refiere la posibilidad existente en tanto que al mismo tiempo se puedan disponer características que socialmente se asocian a la feminidad y a la masculinidad, lo que deja de lado la dicotomía que hay entre estas dimensiones opuestas y excluyentes" (Rocha, 2009). En esta misma lógica, (Rocha, 2009) propone tres fases en el proceso de identificación genérica, estableciendo una primera fase caracterizada por la confusión del propio género, una segunda fase en las que los individuos muestran una aceptación de los parámetros sociales en tanto reglas y normas relacionados con cada sexo y finalmente, una tercera fase, centrada nuevamente en el concepto de Androginia (Rocha, 2009).

En la década de los ochenta, bajo el modelo del procesamiento de la información, Rocha Sánchez (2009) menciona algunos autores (Martin & Halverson, 1981; Martin, Wood, & Little, 1990) quienes sugieren que la formación de los estereotipos "sexuales" son el mecanismo principal de lograr la identificación de cada individuo con un grupo determinado, formando parte cotidiana del desarrollo cognitivo de los individuos. Desde este punto se discute un nuevo planteamiento, en donde aparece la definición de "esquema" como una forma de simplificar y explicar el modo en el cual toda la síntesis de la esta información es almacenada y utilizada en el cerebro. Bajo tal perspectiva, Rocha Sánchez (2009) desarrolló la "teoría del esquema de género", en la cual alude que las personas no sólo difieren en términos de las características referidas a los aspectos deseables e indeseables en cada sexo (lo masculino y lo femenino), sino también en cuanto al tipo de estructuras cognoscitivas encargadas de codificar y procesar la información proveniente de la realidad de género. De una u otra forma las personas que más rasgos sociales congruentemente a su sexo biológico que poseen un cierto modo factible de tener un esquema psico-mental más rígido de lo común, en tanto aquellos que no poseen rasgos estereotipados (indiferenciados) y/o tienen una mezcla tanto de lo femenino como de lo masculino serán menos esquematizadas. para explicar de forma concreta nos dirigimos a los que dice Rocha Sánchez (2009) citando a Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007) "que efectivamente la androginia constituye un mejor predictor de salud en relación con variables como depresión, ansiedad, soledad, trastorno de personalidad antisocial y disforia entre otros" (p. 256). Hacia los años noventa surge una propuesta multifactorial como tal,

en la que se arguye la pertinencia de un enfoque teórico que relacione los auto conceptos de masculinidad y feminidad con la identidad de género, Rocha Sánchez (2009) alude que tal teoría fue elaborada por Spence (1993) quien señala que en la medida que la identidad personal se hace consciente, necesita del ropaje de la masculinidad y la feminidad, pues dichos aspectos enfatizan aquello que socialmente se establece como pertinente y perteneciente a cada sexo.

Una ideología existente sobre la identidad de género, desde una construcción multifactorial, está sometida a diversas posibilidades en medio de la sociedad y las culturas que han permanecido a través de los años. De esta manera los procesos de socialización están aparejados con los prejuicios o estereotipos y los roles que socialmente se asignan a hombres y a mujeres. Interpretándose como método de ejecución de un comportamiento distinto en la disposición que posee características diferentes. Para simplificar lo antes dicho es necesario aclarar según Spence (1993) que, “la identidad involucra algo más que la posesión de características diferenciales incorporaría aspectos comportamentales, elementos cognitivos y motivacionales que en conjunto darían significado al sentido de sí mismo de cada persona en el contexto de una cultura dada” (p. 256.)

En México, Rocha (2004) realizó un estudio con hombres y mujeres adultos para corroborar de manera empírica la propuesta teórica multifactorial desarrollando un inventario culturalmente sensible (Inventario Multifactorial de Género, Rocha, 2004) integrado por cuatro variables fundamentales de la identidad de género (roles, rasgos de masculinidad feminidad, estereotipos de género y actitudes hacia el rol de género) y explorando su interconexión. Se busca la forma en que se pueda rescatar que dicho proceso realizado obtuvo evidentemente la estructura en la que se configuran diferentes composiciones de conductas, cogniciones, motivaciones y rasgos que dan prioridad a los variados mecanismos de identificación de género, esto como lo explica (Rocha, 2004) donde manifiesta:

[...] que no sólo en cuanto a rasgos, sino en términos de identidades las personas pueden ser más o menos *andróginas*, positivas o negativas, *estereotipadas* o no estereotipadas en cuanto al tipo de rasgos y comportamientos que se atribuyen. Aunado a ello, se detectó la interdependencia que guardan todos estos componentes

para dar lugar al sentido de congruencia y continuidad de las personas, aspecto fundamental en el proceso de identidad. [...] se observó la predominante consonancia entre el tipo de rasgos, conductas, motivaciones y cogniciones que las personas poseían más que en función del sexo biológico, en función de su propia autodefinición (p. 256).

Asimismo se hizo evidente la relevancia del momento histórico y social, ya que tras realizar los procedimientos de validación de las escalas, las dimensiones o factores que fueron derivados de cada una y las puntuaciones obtenidas en las mismas por hombres y mujeres, hicieron énfasis en lo que otros investigadores han mencionado sobre la transición y el cambio en cuanto a la identidad de los hombres y las mujeres en el contexto de la cultura mexicana Rocha Sánchez (2009) citando a (Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving, Rivera, & Sánchez, 2001; Valdez, Díaz-Loving, & Pérez-Bada, 2005) y en diferentes culturas (p.e. Barbera & Moltó, 1994; Burín & Meler, 1998; Diekman & Eagly, 1999; Fernández, 1996).

Lo anterior trata de demostrar la importancia de comprender que el género determinado biológicamente no es necesariamente suficiente para asumirse como tal identidad de género de las personas; puesto que en gran medida los cimientos de los estereotipos que regulan dichas formas de identidades varían de cultura en cultura y, dentro de cada una de estas se establecen unos tipos sujetos en donde se evidencian transformaciones sociales. Desde este punto cuando nos referimos al término desarrollo dentro de la identidad genérica, no es únicamente en el proceso de socialización como puente fundamental de la identidad; sumándose otras serie de procesos que se articulan de manera directa con los procesos de la cultura, entre ellos se encuentra una de los más fundamentales en el procesos que se establece por medio de los estereotipos de género; por otra parte, la persona es lo que denominamos como endocultura, esto narra, el proceso en el cual la gente adquiere y manipula la información. Tal como lo señaló Rocha Sánchez (2009) citando a Díaz-Guerrero (1972) donde definen que “el lenguaje y los símbolos que se congregan en los mitos, los refranes y el bagaje cotidiano reflejo de la cultura son cruciales en la conformación de las normas y reglas que rigen el comportamiento humano” (p. 257). Pero, dado a que la socialización y la enculturación son dos maneras

fundamentales para comunicar la información que da forma a las identidades establecidas desde el género.

Rocha Sánchez (2009) menciona que, desde hace dos décadas, la psicología se ha interesado en los determinantes actitudinales de los comportamientos diferenciales entre hombres y mujeres citando a (Deaux & Lewis, 1984; Sutherland & Veroff, 1985). A saber, la variable sexo tiene un impacto importante en relación con el grado de estereotipamiento y comportamiento estereotipado que presentan las personas, ya que en términos generales los hombres suelen tener una visión más estereotipada que las mujeres, incluso el estereotipo masculino es mucho más rígido que el femenino (Rocha, 2009). No se le atribuye un resultado a la biología, esto como lo expresan Rocha Sánchez (2009) citando a Burín y Meler (1998) donde aclaran que “el resultado de la presión social que resulta diferencial para ambos géneros. Aunado a lo anterior, la edad resulta otro factor crucial, no como marcador biológico, sino como marcador social” (p. 257). Rocha Sánchez (2009) De acuerdo con varios autores (Fernández, 1996; Galambos, Almeida, & Petersen, 1990; Ussher, 1991) refiere que es en función del ciclo vital, que los roles y estereotipos de género tradicionales parecen sufrir modificaciones importantes, lo que repercute directamente en el tipo de identidad de género que desarrollan las personas. Comúnmente, según las personas se adelantan en edad adaptan con mayor flexibilidad los roles estandarizados socialmente, así como las convicciones estereotipadas que rodean de los hombres y de las mujeres.

Lo anterior se explica entre otras razones por las implicaciones sociales que se enfrentan al tener cierta edad; así cuando una mujer enfrenta cambios drásticos como la menopausia y cambios sociales que coinciden con esta Rocha Sánchez (2009) citando a Ussher, (1991), por ejemplo, la independencia de los hijos puede implicar una transformación en el rol de la mujer como madre y cuidadora del hogar, lo que lleva a una revaloración de su identidad. De acuerdo con Rocha Sánchez (2009) citando a Rossan (1987)

[...]hay un conjunto de variables que impactan la manifestación de determinada *identidad*. En primer lugar, [...] indica que una persona en relación con otra puede evaluar de manera diferente el mismo conjunto de comportamientos y

características, dando prioridad a un tipo de identidad. Una siguiente variable es la de la comparación social. (p. 257).

Según Rocha Sánchez (2009) citando a otros autores (Festinger, 1954; Rosenberg, 1982) realizar comparaciones frente a nuestra conducta con la de otros individuos puede originar variaciones de gran importancia en la misma.

Por ejemplo, si una persona observa que un compañero de trabajo es empático, externa sus sentimientos, comparte la emoción de otros, etc., y esto promueve que todos se lleven bien con tal colega, la persona que evalúa tal situación puede comparar su conducta con dicho parámetro y evaluar qué es más benéfico. De esta manera, la identidad de género que desarrollan las personas puede verse editada en función de la comparación y evaluación de los costos y beneficios que se obtienen al poseer rasgos determinados y ejecutar conductas específicas. Seguidamente, una tercera variable que resulta importante es la interpretación personal de los propios cambios físicos y fisiológicos que ocurren a través de diferentes momentos de la vida. Lo anterior en términos de que dichos cambios pueden tener diferentes significados acotados por el entorno sociocultural. Dependiendo del contexto, los significados y consecuencias de determinados rasgos y comportamientos pueden ser positivos o negativos, por lo que la cultura se vincula directamente con esta interpretación y evaluación. Por último, debe tomarse en consideración la influencia que tienen variables como la raza, el nivel educativo, el nivel socioeconómico, la participación en la fuerza laboral, etc., pues se han detectado cambios importantes en la identidad de género de las personas en función de estas variables” (Barbera, 1991; García & Oliveira, 1994; Katz, 1986. Citados en Rocha Sánchez (2009) p. 257).

Recapitulando, se entiende que, el termino de desarrollo de la identidad de género es un mecanismo que conlleva procesos de complejidad, dinamización y múltiples factores diferenciales, que articulan numerosas variables de la cultura, rasgos sociales e individuales. De esta forma, la socialización y/o la enculturación son parte importante, pero, no son los únicos factores que intervienen en la composición del término; la identidad es un proceso continuo y permanente; la identidad también está sujeto a transformaciones

que retenemos de la influencia de los demás, desde los contextos sociales, las experiencias individuales.

### **La Danza Como Transformación Social**

La danza como herramienta es una forma de agilizar los procesos de comunicación y de expresión que se unifica directamente en la vida y servicio del hombre como ser social. Rodríguez (2003, p. 23), asegura que “[...] la danza es una forma de expresión propia que debería estar presente en la educación infantil, primaria y secundaria, no solo como aprendices a la asignatura de música”.

Esta es considerada una forma de expresión más completa; puesto que desarrolla incontables aspectos y múltiples de las inteligencias, además forma parte de la actividad multisensorial, lúdica que excita a la socialización y al avance psico-físico de los individuos en edades más tempranas, “es una técnica de enseñanza, un breve momento de relajación en un sistema competitivo, una coartada para una forma de aprendizaje imitativa, un medio para vivir nuevas experiencias, un paso previo a la composición, un happening sin más o un experimentar individual sobre tareas y temas concretas? [...] en la educación artística la improvisación es composición espontánea en tiempo real. Rodríguez (2003, p. 29)”

Se puede definir como construcción social significativa en el contexto dancístico a los esquemas de entendidos y ejecutados por los bailarines; donde se establecen supuestos acuerdos que faculta el saber cuándo, cómo y dónde algo podría ser aceptado o rechazado. Barbosa-Cardona (2012) argumenta que:

Precisamente, los actores inmersos en el escenario de una institución social establecen acuerdos sobre la manera de ser, expresar, comunicar y hacer, para poder convivir y trabajar para un fin común. De este modo, el esquema de inteligibilidad social en el contexto de la danza se desarrolla en el marco de unas significaciones imaginarias, que posibilitan el entendimiento y la comprensión de las acciones e interacciones sociales reflejadas en la corporeidad/ motricidad de los bailarines.

De esta forma es cómo se comprende la construcción social desde los escenarios, permitiendo a los espectadores realicen un análisis de los aspectos que componen los



montajes coreográficos; contextualizando 1) las realidades sociales desde la antigüedad hasta la actualidad; 2) la forma en la que se establecen las relaciones unos con los otros; 3) la facilidad con la que se dinamiza desde la *individualidad* la necesidad de realizar un trabajo en grupo que se transforma en algo común para cada uno de los bailarines.

## **Objetivos**

### **General**

Determinar la influencia de la danza en la identidad sexual de los 25 jóvenes adolescentes de la agrupación Estampas de mi tierra de la fundación Artística UNARTE de Guacará.

### **Específicos**

- ❖ Caracterizar a los 25 jóvenes adolescentes integrantes de la agrupación Estampas de mi tierra perteneciente a la fundación artística UNARTE que serían objetos de estudio.
- ❖ Determinar a partir de los resultados de la caracterización la influencia de la danza en la identidad sexual de los 25 jóvenes adolescentes agrupación Estampas de mi tierra.
- ❖ Identificar ciertos imaginarios sociales en relación con la danza y la identidad sexual.

## **Metodología**

### **Investigación Acción Participativa - IAP**

Para este proyecto de investigación la herramienta a utilizar es la Investigación Acción Participativa [IAP], puesto que sus elementos son de gran utilidad y dan cumplimiento a los objetivos del proyecto. La IAP permite que, en el desarrollo de una investigación, se pueda pensar de manera detenida y analítica el proceso que se está llevando a cabo, de esa manera dar cuenta de cuáles son los puntos que se tienen a favor o en contra y poder esa manera implementar estrategias para poder solventar las mismas.

Se decide optar por este método de la IAP ya que uno de los integrantes del proyecto investigativo se encuentra vinculado directamente a la población objeto. La IAP permite no solo conocer a la población objetivo de la investigación sino también involucrar e interactuar de manera directa con ella en su contexto. Entre las bases teóricas y el quehacer del investigador en el proyecto investigativo, este es un método que permite conocer, analizar e implementar estrategias o medidas que sean objeto de transformación para dicha población: actuar en pro de sus beneficios y calidad de vida.

En ese sentido, la IAP ha demostrado ser una estrategia eficaz para involucrar las perspectivas y conocimientos locales en la generación de respuestas adecuadas a esos nuevos y cambiantes contextos (Zapata, Florencia y Rondán, Vidal, 2016, p. 9). Al referir las bases teóricas que ayudaron a afinar la propuesta conceptual y la práctica de la IAP, Fals Borda menciona que en un inicio él y sus colegas estuvieron influidos por “la psicología social (Lewin), el marxismo (Lukacs), el anarquismo (Proudhon, Kropotkin), la fenomenología (Husserl, Ortega), y las teorías liberales de la participación (Rousseau, Owen, Mill)” (Fals Borda, 1999 p. 74). Sin embargo, luego necesitaron nutrirse de las ideas de muchos otros autores, siempre es requerido un contraste con la realidad. De igual modo, todo lo contenido hasta en este punto en este trabajo investigativo ha de ser falseado, contrastado, en los apartados siguientes con la realidad que suponen las vivencias de la de los métodos que propone la IAP.

Para la observación directa el estudiante Jean Carlos Cuenú como miembro de este equipo de trabajo, en calidad de profesor de danza podrá apreciar el trabajo de los jóvenes adolescentes durante (3) ensayos, para evidenciar sus comportamientos, destrezas y demás

en torno a la práctica de la danza. Es por tanto que la IAP juega un papel fundamental en este caso. Por otro lado, se realizará una encuesta con el objetivo de obtener información que permita determinar la incidencia de la danza en la identidad sexual a 25 jóvenes adolescentes de la fundación UNARTE de Guacarí.

Elementos en formación, 27 bailarines en el elenco infantil, 15 bailarines en el elenco prejuvenil, 30 bailarines en el elenco principal, 10 bailarines del adulto mayor; para una población total de 82 bailarines, Sujeto de investigación y población de muestra, 25 bailarines jóvenes adolescentes

### **Resultados De La Encuesta y Análisis De Datos**

Durante el mes de abril del año 2022 se aplicó la encuesta “Incidencia de la danza en la identidad sexual de los jóvenes adolescentes” a 25 bailarines integrantes de la agrupación *Estampas de mi Tierra de la Fundación Artística UNARTE* del municipio de Guacarí, Valle del Cauca. Con base a la realización de la encuesta, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

1. Respecto al tipo de la edad de los 25 bailarines encuestados el 64%, (16) encuestados cuentan con cédula de ciudadanía, por tanto, son mayores de edad, 10 bailarines de sexo femenino y 6 bailarines de sexo masculino; el 36%, (9) bailarines restantes se identifican con tarjeta de identidad (menores de edad –18 años) siendo 6 de ellos de sexo masculino y 3 de sexo femenino. Es de mencionar que la edad de los bailarines de la agrupación estampas de mi tierra oscila entre los 14 y los 18 años.
2. Los grupos étnicos como el Afro, Raizal, Palenquera, e Indígena fueron las opciones para que los bailarines se identificaran con alguna de ellas o en su defecto con ninguna de las anteriores. Siendo así, Se dice que el 40% (10) bailarines no se identificaron con ningún grupo étnico, el 32% (8) bailarines se identificaron como Afro, el 16% (4) bailarines se identificaron como Indígenas y el 12% (3) bailarines se identificaron como Raizales. Es decir que el grupo étnico predominante dentro de la agrupación son los Afros.

3. Los bailarines de la agrupación son pertenecientes a 3 de los diferentes estratos socioeconómicos existentes en el municipio de Guacarí, como lo son el estrato 1, estrato 2 y estrato 3 siendo el 1 el más bajo y el 3 el más alto. Así pues, el 60% (15) bailarines pertenecen al estrato 2, el 32% (8) bailarines pertenecen al estrato 1, y el 8% (2) de ellos pertenecen al estrato 3.
4. Referente a cuánto es el tiempo aproximado en el que los bailarines pertenecen a la agrupación se tiene que el 36% (9) bailarines forman parte de la agrupación entre los 4 y 6 años, un 32% (8) bailarines llevan un tiempo entre 1 a 3 años y otro 32% (8) bailarines restantes mencionaron que llevan un tiempo de semanas, meses o menos del año perteneciendo a la agrupación.
5. En el enunciado “En las ciencias sociales la identidad es, en términos generales, la concepción y expresión que tiene cada persona acerca de su individualidad y acerca de su pertenencia o no a ciertos grupos.” Los bailarines encuestados debieron responder a la pregunta, *¿Qué tanto conoces sobre identidad?*

A lo que el 56% (14) bailarines del grupo conocen poco sobre identidad, un 40% (10) bailarines conocen mucho sobre identidad y un 4% (1) integrante no conoce nada sobre identidad. Sobre los 10 bailarines que conocen mucho sobre identidad 6 son de sexo femenino y 4 de sexo masculino, pertenecientes al estrato 1, 2 y 3 en su mayoría estrato 2 y con una dominancia del grupo étnico Afro. 7 se identifican con cédula de ciudadanía y 3 con tarjeta de identidad. Los 14 bailarines que conocen poco sobre identidad 9 son de sexo femenino, 5 de ellas no se identifican con ningún grupo étnico, pertenecientes al estrato 1, 2 mayoritariamente y 3. 5 cuentan con tarjeta de identidad y 4 con cédula de ciudadanía. 5 bailarines de sexo masculino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro, Indígena, y Raizal. 2 de ellos no se reconocen con ningún grupo. De los estratos 1 y 2 mayoritariamente. 4 de ellos cuentan con cédula de ciudadanía y 1 con tarjeta de identidad. Un encuestado que marcó no conocer nada sobre identidad es una bailarina de sexo femenino, no se identifica con ningún grupo étnico, pertenece al estrato 1 y cuenta con cédula de ciudadanía.

Esta pregunta evidencia que, si bien existe un conocimiento por una gran parte de los bailarines encuestados, también hay un desconocimiento sobre lo que significa

el concepto de identidad.

Siguiendo a la autora Rocha Sánchez (2009) el concepto de identidad es la forma en la que se reconoce un individuo bien sea de manera individual o cuando pertenece a un grupo como este caso lo es la agrupación dancística, muchos de estos integrantes pueden tener un conocimiento leve a partir de la definición proporcionada en la encuesta, sin embargo, de la manera en la que es definida por la autora Rocha Sánchez los(as) bailarines pueden no reconocerse de tal manera y tener ese desconocimiento.

6. En el enunciado “La identidad sexual es la percepción y manifestación personal del propio género. Es decir, cómo se identifica alguien independientemente de su sexo biológico. La identidad de género puede fluir entre lo masculino y femenino, no existe una norma absoluta que lo defina.” Los bailarines encuestados debieron responder la siguiente pregunta, *¿Qué Conoces Sobre Identidad Sexual?*

Un 56% (14) bailarines refieren conocer poco sobre la identidad sexual, un 36% (9) bailarines conocen mucho sobre la identidad sexual y un 8% (2) bailarines no conocen nada sobre identidad sexual.

Los 9 bailarines que conocen mucho sobre identidad sexual, 6 de ellos son de sexo femenino y 3 de sexo masculino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro, Indígena y Raizal. Los bailarines pertenecen a los estratos 1 mayoritariamente, 2 y 3, 4 de ellos identificados con cédula de ciudadanía y 5 con tarjeta de identidad.

De los 14 bailarines que refieren conocer poco sobre la identidad sexual, 8 de ellos son de sexo femenino y 6 de sexo masculino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro, Indígena y Raizal, siendo el Afro predominante. Pertenecen a los estratos 1, 2 mayoritariamente y 3. 11 de ellos identificados con cédula de ciudadanía y 3 con tarjeta de identidad.

Los 2 bailarines que no conocen nada sobre la identidad sexual, se conoce que, son de sexo femenino, una bailarina se reconoce como Afro, y otra no se reconoce con ningún grupo étnico, pertenecen al estrato 1 y 2, una de ellas cuenta con cédula de ciudadanía y otra con tarjeta de identidad.

Esta pregunta evidencia que, el concepto de identidad sexual a nivel general es poco conocido por los bailarines de la agrupación. A partir de la definición otorgada en la

encuesta, es evidente que una parte importante de los(as) bailarines desconocen el concepto de la identidad sexual, lo que puede ocasionar un problema en cuanto a no saber identificar la identidad propia inicialmente y sólo tener la concepción de cómo un colectivo asume la identidad o elige creer en supuestos como lo puede ser creer que una persona al no reconocer su identidad sexual es “indefinida” lo cual está sujeto generalmente a los estereotipos y prejuicios de los que hablamos en el marco de esta investigación.

7. En la pregunta, *Siendo 1 el menor y 5 el mayor ¿cree usted que la danza afecta el descubrimiento de la identidad sexual?* El 48% (12) bailarines refieren que es 1, un 24% (6) bailarines refieren que es un 2 otro 24% (6) bailarines refieren que es un 3 y un 4% (1) bailarín refiere un 4.

Esta pregunta evidencia de que una parte de los encuestados califica en el más bajo nivel que la danza afecte el descubrimiento de la identidad sexual, sin embargo, otra parte de los encuestados califica en niveles 2 y 3 esta posibilidad, incluso uno de ellos califica con un nivel alto como el 4 que sí es posible.

12 bailarines calificaron el 1 siendo el número más bajo, 7 de ellos de sexo femenino, 2 de ellas pertenecientes al grupo Afro, 5 de ellas no se reconocieron con ningún grupo, de los estratos 1 y 2 mayoritariamente. 4 de ellas cuentan con tarjeta de identidad y 3 con cédula de ciudadanía. 5 de los bailarines de sexo masculino en su mayoría del grupo Afro, pertenecientes al estrato 1. 3 de ellos cuentan con cédula de ciudadanía y 2 con tarjeta de identidad. 2 bailarines calificaron con un 2 a esta pregunta, ambos de sexo masculino, cédula de ciudadanía y uno de ellos pertenecientes al grupo étnico raizal, del estrato 2.

Otros 2 bailarines califican un 3 a esta pregunta, uno de ellos con cédula de ciudadanía y otro con tarjeta de identidad, ambos pertenecientes al grupo étnico indígena y al estrato 2.

El encuestado con una calificación mayor de 4, es una bailarina de sexo femenino, identificada con cédula de ciudadanía, perteneciente al estrato 3, sin reconocerse con ningún grupo étnico.

Con base en este resultado se puede evidenciar que, en el nivel más bajo de calificación, se ubican las mujeres bailarinas de la agrupación, en los niveles 2 y 3,

los hombres bailarines, en el más alto una bailarina. He aquí un ejemplo sobre que, para los hombres existe la creencia de que por practicar el ejercicio de la danza su masculinidad puede verse en cierta medida afectada, un tema claro a debatir es si en efecto la creencia es porque esta práctica afecte en cuestión la identidad sexual o sólo sea confundido con el hecho de que no se pueda forjar un carácter.

8. Para la pregunta, *Siendo 1 el menor y 5 el mayor ¿crees que la danza puede influir en tus gustos e identidad sexual?*

Un 60% (15) bailarines califican un 1, un 24% (6) bailarines califican un 2, un 12% (3) bailarines califican un 3 y un 4% (1) de ellos califican un 4.

15 de los bailarines que calificaron un nivel bajo para esta pregunta, 9 de ellos son de sexo femenino, pertenecientes 2 de ellas a los grupos étnicos Afro y Raizal, en su mayoría no se identifican con ninguno de los grupos, de los estratos 1 y 2 mayoritariamente. 4 de las bailarinas se identifican con tarjeta de identidad y 5 con cédula de ciudadanía. 6 bailarines son de género masculino, pertenecen a los grupos étnicos Indígenas, Afro y dos de ellos no se identifican con ningún grupo, de los estratos 1 y 2. 4 de ellos se identifican con cédula de ciudadanía y 2 con tarjeta de identidad.

6 de los bailarines calificaron el 2, siendo 4 bailarines de sexo femenino, pertenecientes a los grupos Afro, Indígena y Raizal, una de ellas no se identifica con ningún grupo, de los estratos 1 y 2. dos de ellas cuentan con cédula de ciudadanía y las demás con tarjeta de identidad. 2 de los bailarines de sexo masculino, se identifican con los grupos Indígena y Raizal, del estrato 2.

Quienes califican un 3 son 2 bailarines de sexo femenino, pertenecientes al grupo Afro, de los estratos 1 y 2. ambas con cédula de ciudadanía y uno de los bailarines de sexo masculino perteneciente al grupo indígena de estrato 2, cuenta con tarjeta de identidad.

La calificación de 4, uno de los más altos niveles la realiza una bailarina de sexo femenino, no se identifica con ningún grupo étnico, pertenece al estrato 3 y cuenta con cédula de ciudadanía.

Se concluye que frente a esta pregunta la mayoría de los bailarines que integran la agrupación califican en el 1 como el nivel más bajo para esta pregunta, sin embargo,

el resto de la agrupación califica en niveles un poco más significativos, y una de ellas registra una calificación de 4 como la más alta.

9. Referente a la pregunta, *Siendo 1 el menor y 5 el mayor califique ¿consideras que tus compañeros hombres que se dedican a la danza presentan comportamientos diferentes a aquellos que se dedican a otras disciplinas o deportes?*

Un 48% (12) bailarines califican 1, el 28% (7) bailarines califican 2, y un 24% (6) bailarines califican un 3.

Esta pregunta evidencia que existe una parte de la población de bailarines encuestados que califican en el más bajo nivel esta posibilidad como otros que la califican en niveles más elevados como el 2 y el 3.

De los 12 bailarines que califican en el nivel más bajo, 9 son de sexo femenino pertenecientes a los grupos étnicos Afro en su mayoría y Raizal, una de ellas no se identifica con ningún grupo, de los estratos 1 y 2 mayoritariamente. 5 de ellas cuentan con tarjeta de identidad y otras 4 bailarinas con cédula de ciudadanía. 3 son bailarines de sexo masculino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro y Raizal, uno de ellos no se identifica con ningún grupo, pertenecen a los estratos 1 y 2. 2 de ellos de identifican con cédula de ciudadanía y 1 con tarjeta de identidad.

De los 7 bailarines que califican el nivel 2, 3 son de sexo femenino pertenecientes a los grupos étnicos Indígena y Raizal, una de ellas no se identifica con ningún grupo, de los estratos 2 y 3 una de ellas identificada con tarjeta de identidad y dos de ellas con cédula de ciudadanía. 4 de los bailarines son de sexo masculino pertenecen a los grupos étnicos Afro, Indígena y Raizal, de los estratos 1 y 2. 2 de ellos cuentan con cédula de ciudadanía y 1 con tarjeta de identidad.

De los bailarines que califican el nivel 3, 4 son de sexo femenino pertenecientes al grupo étnico Afro y dos de ellas no se identifican con ninguno de los grupos, de los estratos 1 y 2. Todas las bailarinas cuentan con cédula de ciudadanía. 2 bailarines de sexo masculino pertenecen al grupo indígena y uno de ellos no se identifica con ninguno de los grupos, ambos pertenecen al estrato 2. 1 de ellos cuenta con cédula de ciudadanía y otro con tarjeta de identidad.

Con base en esto, se puede evidenciar que el nivel más 1, es calificado en su mayoría por mujeres, y en la calificación 2 en su mayoría son hombres. Mientras



que en la calificación 3 hay más mujeres que hombres. Esta calificación significativa remite a la cultura machista que se menciona al inicio de este proyecto, pues en el municipio de Guacarí, existen este tipo de creencias que en relación con ejercicio de la danza cataloga a los bailarines de sexo masculino como débiles, o con características que según esta cultura son propias de una mujer.

10. En la pregunta, *¿Cree usted que todos los bailarines hombres son homosexuales?*

El 64% (16) bailarines respondieron que no, mientras que un 36% (9) bailarines respondieron que en ocasiones. 9 de los bailarines que respondieron que “en ocasiones todos los bailarines hombres son homosexuales” 4 de ellos son de sexo femenino, pertenecientes a los grupo Afro y Raizal, sin embargo, dos de ellas no se identificaron con ningún grupo, de los estratos 1, 2 y 3. Todas identificadas con cedula de ciudadanía. 5 bailarines de sexo masculino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro, Indígena y Raizal de los estratos 2 y 3. 3 de ellos identificados con tarjeta de identidad y 2 de ellos con cedula de ciudadanía.

16 de los bailarines respondieron que no frente a esta posibilidad siendo 12 de ellos bailarines de sexo femenino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro, Indígena y Raizal, sin embargo, 6 de ellas no se reconocieron con ningún grupo. De los estratos 1 y 2 mayoritariamente. 4 de los bailarines de sexo masculino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro e Indígena, 2 de ellos no se reconocen con ninguno de los grupos. De los estratos 1 y 2 mayoritariamente.

Con base a estos resultados se conoce que en definitiva los bailarines de la agrupación no creen que todos los hombres que practican la danza deben ser necesariamente homosexuales, no obstante, en la selección “En ocasiones”, se evidencia que son más bailarines de sexo masculino los que dicen esto y en la selección de “No”, se observa una participación de igual manera más alta por parte de las bailarinas. En esta pregunta encontramos la participación de los bailarines hombres en cuanto a esta creencia, y, esto remite a que, por la situación de la cultura machista existente, a los hombres en especial se les haga creer desde la infancia a que los hombres que participen de actividades que no demuestren su fuerza o virilidad les haga tener una masculinidad frágil.

11. En el enunciado: “En comportamiento social, la discriminación es el trato desigual hacia una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, diferencias físicas, políticas, de sexo, de edad, de condición física o mental, orientación sexual, etc.”

Los bailarines encuestados debieron responder a la pregunta, *¿Te has sentido discriminado por pertenecer a la agrupación?*

A lo que el 72% (18) bailarines refieren que nunca se han sentido discriminados, un 28% (7) de los bailarines a veces se han sentido discriminados por pertenecer a la agrupación, de ellos, 4 bailarines de sexo femenino refieren a veces sentirse discriminadas, y 3 bailarines de sexo masculino refieren a veces sentirse discriminados.

De los 18 bailarines que nunca han sido discriminados, 12 son de sexo femenino, pertenecientes a los grupos étnicos, Raizal y Afro, sin embargo, 3 de ellas no se reconocieron con ningún grupo. De los estratos 1, 2 mayoritariamente y 3. 4 se identifican con tarjeta de identidad y 8 con cédula de ciudadanía. 6 de los bailarines de sexo masculino, pertenecientes a los grupos Afro y Raizal, 2 de ellos no se reconocieron con ningún grupo. De los estratos 1 y 2 mayoritariamente. 5 de ellos cuentan con cédula de ciudadanía y 1 con tarjeta de identidad.

Los 7 bailarines que seleccionaron a veces ser discriminados, 4 son de sexo femenino, pertenecientes a los grupos Afro e Indígena. De los estratos 2 mayoritariamente y 3. 2 de ellas cuentan con cédula de ciudadanía y otras 2 bailarinas con tarjeta de identidad. 3 de los bailarines de sexo masculino, todos pertenecientes al grupo indígena, de los estratos 1 y 2. 1 de ellos cuenta con cédula de ciudadanía y 2 con tarjeta de identidad.

Se evidencia que los bailarines de sexo femenino y masculino que a veces son discriminados en su mayoría pertenecen al grupo étnico Indígena y son pertenecientes al estrato 2.

La discriminación parte de la existencia de los prejuicios inmersos en la sociedad, y que hacen que independientemente del sexo, o género afecte o condicione el actuar o modo de ser de un individuo o un colectivo.

12. En la pregunta, *¿Conoces algún dicho discriminatorio hacia los bailarines? ¿Cuál?*

De las 25 respuestas por parte de los integrantes 13 respondieron no conocer dichos

discriminatorios hacia los bailarines, mientras que los otros 12 mencionaron los dichos discriminatorios que conocían.

“Los que practican danza se vuelven gay” Este es uno de los dichos discriminatorios que más sobresale en la encuesta, esta respuesta fue realizada por un bailarín de sexo masculino, de la misma manera entre las bailarinas sobresale un dicho como: “Los hombres que bailan son gay”

Esto en pocas palabras nos refiere de que existe por parte de los integrantes del grupo, el conocimiento sobre estos dichos discriminatorios que a través del tiempo se tornan en algo cotidiano, y que el simple hecho de que los hombres que practiquen la danza los condiciona a ser homosexuales.

13. Referente a la pregunta, *¿Cree usted que la danza aporta a la construcción social?*

Los 25 bailarines pertenecientes a la agrupación respondieron que sí en relación a que la danza aporta a la construcción social.

Esta pregunta, en la cual la totalidad de la población de bailarines afirma que la danza aporta a la construcción social, es de lo que precisamente el autor Barbosa Cardona (2012) nos menciona anteriormente, y es que la danza como un ejercicio práctico, es una herramienta de transformación social, ya que a través de ella se representan diversos escenarios que nos pueden llevar a ver un problema social o una situación desde el arte, como un elemento que genera cambios, o que impacta de manera positiva a la sociedad, por medio de la danza se construyen personas y de la misma manera grupos, en los cuales se fortalecen diversos aspectos en cuestión.

14. Frente a la pregunta, *Siendo 1 el menor y 5 el mayor, ¿considera usted que la danza ayuda al fortalecimiento de los valores sociales?*

Un 76% (19) bailarines califican un 5, un 12% (3) bailarines califican un 4 y otro 12% (3) bailarines califican un 3. A nivel general se evidencia que los bailarines de la agrupación tienen una alta calificación en cuanto a que la danza ayuda a fortalecer los valores sociales.

19 bailarines que califican el nivel más alto que es el 5, 11 de ellos son de sexo femenino, pertenecientes a los grupos étnicos, Afro, Raizal y en su mayoría no se identifican con ningún grupo, de los estratos 1 y 2 mayoritariamente siendo predominante el estrato. 6 de ellas cuentan con tarjeta de identidad y 5 con cédula

de ciudadanía. 8 de los bailarines son de sexo masculino, pertenecientes al grupo étnico Indígena, Raizal y Afro en su mayoría, de los estratos 1 y 2 mayoritariamente. Dos de ellos cuentan con tarjeta de identidad y seis con cédula de ciudadanía.

3 de los bailarines que califican un 4, 2 de ellos son de sexo femenino, una de ellas se reconoce como Raizal y otra no se identifica con ningún grupo étnico, de los estratos 2 y 3. ambas con cédula de ciudadanía. Uno de los bailarines de sexo masculino, se reconoce como Indígena, de estrato 2 identificado con tarjeta de identidad.

Los 3 bailarines califican un 3, de sexo femenino, dos de ellas se reconocen como Afros y otra como Indígena, pertenecientes a los estratos 1, 2 y 3. Todas identificadas con cédula de ciudadanía.

En su mayoría los bailarines de la agrupación consideran que la danza ayuda al fortalecimiento de los valores sociales entre una calificación alta de 4 y 5, sin embargo 3 de ellos califican un 3 un nivel no muy alto.

En la pregunta anterior, se menciona al autor Barbosa Cardona (2012) y que en esta pregunta de la misma manera se involucra, ya que, al hablar de los valores sociales, se crea una relación entre que la construcción social intrínsecamente agrega valores sociales, y que por medio del ejercicio de la danza, el desarrollo social y los valores toma fuerza cuando desde el baile se generan espacios de socialización, y los jóvenes de esa manera están en un tiempo de recreación y crecimiento personal, pues este tiempo está siendo utilizado en una práctica que fortalece la mente y el cuerpo, lo que para otros pueden preferir la permanencia en calle, el uso de drogas como método de distracción u ocupación, riñas o actos delictivos. Es por tanto que la danza es contribuyente de la mano de los valores a una construcción y cambio en la sociedad.

15. El enunciado “El autoconcepto es la opinión que una persona tiene sobre sí misma, que lleva asociado un juicio de valor. Cabe destacar que el autoconcepto no es lo mismo que la autoestima, sin embargo, su relación es muy estrecha y no podría entenderse uno sin la presencia. El autoconcepto puede definirse como todas aquellas ideas, hipótesis y creencias que tenemos de nosotros mismos, es decir, la

forma en la que nos percibimos. Mientras que la autoestima es la valoración que realizaremos a nuestros autoconceptos. Cuando esta valoración es positiva, la autoestima es alta, por el contrario, cuando la valoración es negativa, la autoestima es baja”. Los entrevistados tuvieron que responder a la pregunta, *¿Cómo te auto concibes a partir del ejercicio de la danza?*

De las 25 respuestas elaboradas por los bailarines de la agrupación se destacan a nivel general conceptos positivos frente al autoconcepto en relación a la danza.

Retomando a la autora Rocha Sánchez, el autoconcepto es como se auto concibe una persona a través de su corporalidad, habilidades y otras cualidades que le permiten dar una imagen sobre sí, además de relacionarse así mismo con la sociedad a la que pertenece es así como los bailarines encuestados respondieron cómo se auto conciben a relación al ejercicio de la danza, como elementos que podemos destacar en esta pregunta, una respuesta llamativa es la de esta bailarina: “Me defino como una bailarina comprometida, disciplinada, bailo con mucho amor y siempre apuntando a la excelencia” por otra parte resaltamos la de este bailarín: “Me auto concibo como una persona a la que le gusta aprender todo lo que tenga que ver con el baile y que a partir de eso aprendo sobre las distintas culturas existentes”

16. Frente a la pregunta, Si tuvieras que definir la danza en una sola palabra, ¿cuál sería? Entre las opciones de respuesta se consideraron las siguientes, Pasión, Hobby, Disciplina, Gusto. De las cuales el 72% (18) bailarines seleccionaron Pasión, un 16% (4) personas seleccionaron Disciplina, un 8% (2) personas seleccionaron Gusto y el 4% (1) integrante seleccionó Hobby.

18 de los bailarines seleccionaron que definen la danza como Pasión, siendo de ellos 12 bailarines de sexo femenino, pertenecientes a los grupos étnicos Afro, Raizal e Indígena, sin embargo, la mayoría de ellas no se identifica con ningún grupo. De los estratos 1, 2 mayoritariamente y 3. 4 de ellas se identifican con tarjeta de identidad y 8 con cédula de ciudadanía. 6 bailarines de sexo masculino, pertenecientes a los grupos, Raizal, Afro, Indígena y dos de ellos no se identifican con ningún grupo. De los estratos 1 y 2 mayoritariamente.

Un bailarín de sexo femenino fue la única en definir la danza como Hobby, perteneciente al grupo étnico Afro, de estrato 1. Identificada con cédula de

ciudadanía.

4 bailarines definieron la danza como Disciplina, uno de ellos de sexo femenino, perteneciente al grupo étnico Afro, de estrato 2. identificada con tarjeta de identidad. 3 bailarines de sexo masculino, pertenecientes al grupo Afro e indígena, de los estratos 1 y 2. Dos de ellos identificados con cedula de ciudadanía y uno de ellos con tarjeta de identidad.

2 de los bailarines de sexo femenino, definieron la danza como Gusto, ambas no se identifican con ningún grupo étnico, de la misma manera pertenecen al estrato 1 y se identifican con cédula de ciudadanía.

De esa manera es notorio que los integrantes de la agrupación definen la danza en su mayoría las bailarinas de sexo femenino como Pasión, como Disciplina fueron los bailarines de sexo masculino quienes seleccionaron esta opción, sin embargo, otros bailarines también sintieron afinidad con definirla como Pasión. Otras pocas bailarinas seleccionaron el Gusto y el Hobby como definición.

En la medida en que una parte importante de los bailarines encuestados responde a esta pregunta en definir la danza como pasión. Pasión según Hume,

“En primer lugar señala que son percepciones de la mente. Hume utiliza el término percepción para designar los contenidos de nuestra conciencia. Por percepciones incluye nuestras modificaciones sensitivas, afectivas y cognitivas: oír, amar, pensar, sentir, ver” (José Antonio, 2011 p.102)

17. En la pregunta, *Siendo 1 el menor y 5 el mayor, califica ¿Cómo es la relación con tus compañeros?*

Los bailarines entre las opciones “Buena”, “Regular” y “Mala” el 100% (25) bailarines, respondieron que es buena la relación entre compañeros.

Recopilando los resultados y basado en el análisis, se puede concluir que, la danza si bien no influye en la identidad sexual según los jóvenes a adolescentes de la fundación Artística UNARTE del Municipio de Guacarí Valle, es evidente que existen los prejuicios y estereotipos con relación a esta práctica, en mayor medida hacia los hombres a causa de la cultura machista existente y el poco conocimiento que hay sobre los conceptos, identidad, identidad sexual, y el autoconcepto. Ya que sin unas bases teóricas sólidas las personas

crean imaginarios que a partir del relato social y la cultura crean este tipo de rechazo que puede afectar o condicionar el desarrollo de la libre expresión de los jóvenes adolescentes.

Es necesario poder nutrir las escuelas de formación, a partir de una enseñanza integral que pueda llegar a mitigar los prejuicios existentes frente a la danza desde la educación y el hogar nuclear ya que es precisamente en la familia donde nacen y reciben las primeras nociones de sobre el folclor, usos y costumbres, así como todo lo que le rodea sobre el proceso del arte y su relación con la realidad; por otro lado, es la escuela la que debe colaborar para introducir nuevos elementos que permitan su desarrollo para apreciar, comprender y crear la belleza de lo artístico, debido a que tonifica el alma y posee un valor exquisito, además le favorece el deleite por el arte, elemento importante para la formación integral de los jóvenes adolescentes a su vez educando asimismo generar una sensibilización frente a que las prácticas artísticas como la danza no deben incidir sobre la identidad o sexualidad de ningún individuo por el hecho de realizarla si no que este sea apreciado como la pasión o la disciplina que a muchos les genera practicarla.

## **Conclusiones**

Hoy en día existen muchos prejuicios que aún no han sido investigados o trabajados a profundidad en lo que refiere a los roles o las prácticas que surgen a partir del arte, la cultura y el deporte, y que habría que dar una iniciativa o posibilidad a investigar estas cuestiones.

Las apuestas metodológicas o prácticas que se podrían implementar para poder transformar o dejar de lado el pensamiento popular de que un hombre por el hecho de ser bailarín o formar parte de un grupo artístico condiciona o define su orientación sexual, podría ser que en las escuelas de danza se diera un énfasis en lo que refiere a la cultura de los antepasados en donde prevalecía el baile entre parejas (hombre y mujer) así como aportar el conocimiento sobre arraigos culturales que dan inclusión al sexo masculino.

Finalmente, que en las escuelas de formación dancística promuevan los espacios de promoción y comunicación tanto con los bailarines como con sus familias, en donde se fortalezcan las prácticas culturales y este ejercicio sea visto de manera lúdica y recreativa, en donde principalmente los jóvenes adolescentes encuentren un espacio de recreación y

ocupación a su vez descubrir en el arte una profesión o gusto que fortalezcan la mente, el cuerpo y la libre expresión.



## **Anexos**

En el enlace de los anexos podrá encontrar la autorización para el uso de datos de la Fundación UNARTE, autorizaciones de uso de datos e imagen por parte de los integrantes de la agrupación de bailarines que fueron encuestados, fotos de la agrupación, encuesta y respuestas de la encuesta, resúmenes de lectura para la realización de este proyecto investigativo.

## [ANEXOS](#)

### **Referencias Primarias**

Barbosa-Cardona, P. T. (2012) Danza: escenario de construcción y proyección humana. Educ. Educ. Vol. 15, No. 2, 185-200.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-12942012000200003&fbclid=IwAR3iUE3X16O1cbEhBjAmElxAgxTp1El52Fnj5-Jri6anHlqcjclD8DEmSO4](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942012000200003&fbclid=IwAR3iUE3X16O1cbEhBjAmElxAgxTp1El52Fnj5-Jri6anHlqcjclD8DEmSO4)

Cano López, A. J. (2011). La teoría de las pasiones de Hume. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (52), 101–115.

<https://revistas.um.es/daimon/article/view/149881>

Moral de la Rubia, J.; Ramos Basurto, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XXII, N°. 43, pp. 37-66

<https://www.redalyc.org/pdf/316/31646035003.pdf>

Pereira, M. (20 de enero de 2018). ¿Cómo nacen los prejuicios? Recuperado de <https://www.isep.es/actualidad/como-nacen-los-prejuicios/>

Rocha, S. T. E. (2004). Socialización, cultura e identidad de género: el impacto de la diferenciación entre los sexos. Unpublished doctoral dissertation, Universidad Nacional Autónoma de México, DF.

Rocha, S. T. E (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology - 2009, Vol. 43, Num. 2 pp. 250-259

<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v43n2/v43n2a06.pdf>

Rojas, N. (2016). La importancia de bailar. ¿Nos explicaron mal o no entendimos bien? Colombia: The Lighthouse Mind. Artes escénicas

<https://www.thelightingmind.com/la-importancia-de-bailar-nos-explicaron-mal-o-no-entendimos-bien/#:~:text=El%20baile%20parece%20ser%20una,ideas%20y%20estados%20de%20%20C3%A1nimo>

Vasco Peña, G. F. & Pineda Diaz, R. S. (2015) La danza herramienta pedagógica de formación.

<https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/8491/PROYECTO%20FINANCIAL.pdf>

Zapata, Florencia y Rondán, Vidal. 2016. La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña. Lima: Instituto de Montaña.  
<file:///C:/Users/lutte/OneDrive/Documentos/Universidad/OPCION%20DE%20GRADO/METODOLOGIA%20ACCION%20PARTICIPANTE/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>

### **Referencias Complementarias**

Ali, S. (2003). To be a girl: Culture and class in schools. Gender and Education, 15, 269-283.

[https://www.researchgate.net/publication/232875424\\_'To\\_Be\\_a\\_Girl'\\_Culture\\_and\\_class\\_in\\_schools\\_Correspondence\\_Suki\\_Ali\\_Goldsmiths\\_College\\_University\\_of\\_London\\_Sociology\\_Department\\_New\\_Cross\\_London\\_SE14\\_6NW\\_UK\\_E-mail\\_Saligoldacuk](https://www.researchgate.net/publication/232875424_'To_Be_a_Girl'_Culture_and_class_in_schools_Correspondence_Suki_Ali_Goldsmiths_College_University_of_London_Sociology_Department_New_Cross_London_SE14_6NW_UK_E-mail_Saligoldacuk)

Bandura, A., & Walters, R.H. (1963). Social learning and personality development. Holt Rinehart and Winston: New York. Recuperado el 8 de noviembre de 2021, de <https://psycnet.apa.org/record/1963-35030-000>

Barbera, E. (1991). Análisis de los estereotipos de género. Investigaciones Psicológicas, 9, 145-165.  
[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=An%C3%A1lisis+de+los+estereotipos+de+g%C3%A9nero&author=Barbera+E.&publication\\_year=1991&journal=Investigaciones+Psicol%C3%B3gicas&volume=9&pages=145-165](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=An%C3%A1lisis+de+los+estereotipos+de+g%C3%A9nero&author=Barbera+E.&publication_year=1991&journal=Investigaciones+Psicol%C3%B3gicas&volume=9&pages=145-165)

Barbera, E., & Moltó, L. (1994). Las mujeres y la crisis en el mercado laboral: repercusiones económicas y psicosociales. Revista de Treball, 22, 213-222.  
[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=Las+mujeres+y+la+crisis+en+el+mercado+laboral:+repercusiones+econ%C3%B3micas+y+psicosociales&author=Barbera+E.&author=Molt%C3%B3+L.&publication\\_year=1994&journal=Revista+de+Treball&volume=22&pages=213-222](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Las+mujeres+y+la+crisis+en+el+mercado+laboral:+repercusiones+econ%C3%B3micas+y+psicosociales&author=Barbera+E.&author=Molt%C3%B3+L.&publication_year=1994&journal=Revista+de+Treball&volume=22&pages=213-222)

Baxter, J. (2002). A juggling act: A feminist post-structuralist analysis of girls' and boys' talk in the secondary classroom. Gender and Education, 14, 5-19.

[https://www.researchgate.net/publication/233269234\\_A\\_Juggling\\_Act\\_A\\_Feminist\\_Post-Structuralist\\_Analysis\\_of\\_Girls'\\_and\\_Boys'\\_Talk\\_in\\_the\\_Secondary\\_Classroom](https://www.researchgate.net/publication/233269234_A_Juggling_Act_A_Feminist_Post-Structuralist_Analysis_of_Girls'_and_Boys'_Talk_in_the_Secondary_Classroom)

Beckwith, L. (1972). Relationships between infants' social behavior and their mothers' behavior. Child Development, 43, 397-411.

<https://www.jstor.org/stable/1127544?seq=1>

Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 165-172.

<https://psycnet.apa.org/record/1974-27631-001>

Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sextyping: Psychological Review 88, 354-364.

<https://psycnet.apa.org/record/1981-25685-001>

Block, J. H. (1973). Conceptions of sex role. Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 28, 512-526.

<https://psycnet.apa.org/record/1974-06925-001>

Burín, M., & Meler, I. (1998). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32192>

Bronstein, P. (1984). Differences in mothers and fathers' behavior toward children: A cross cultural comparison. *Developmental Psychology*, 20, 995-1003.

<https://psycnet.apa.org/record/1987-34190-001>

Bussey, K., & Bandura, A. (1992). Self-regulatory mechanisms governing gender development. *Child Development*, 63, 1236-1250.

<https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-8624.1992.tb01692.x>

Campbell, K. K. (1993). *Men, women and aggression*. New York: Basic Books.

<https://www.amazon.com/Men-Women-Aggression-Anne-Campbell/dp/0465044506>

Cherry, L., & Lewis, M. (1978). Diferencial socialization of girls and boys. Implications for sex differences in language development. In N. Waterson & C. Snow (Eds.), *The development of communication* (pp. 189-197). New York: John Wiley and Sons.

Chodorow, N. J. (1978). *The reproduction of mothering psychoanalysis ant the sociology of Gender*. Berkeley, CA: University of California Press.

<https://www.ucpress.edu/book/9780520221550/the-reproduction-of-mothering>

Deaux, K., & Lewis, L. L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 991-1004.

<https://psycnet.apa.org/record/1984-25799-001>

Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico biopsico-sociocultural del comportamiento*. México, DF: Trillas.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+Hacia+una+teor%C3%ADa+hist%C3%B3rico+biopsico-sociocultural+del+comportamiento&author=D%C3%ADaz-Guerrero+R.&publication\\_year=1972](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Hacia+una+teor%C3%ADa+hist%C3%B3rico+biopsico-sociocultural+del+comportamiento&author=D%C3%ADaz-Guerrero+R.&publication_year=1972)

Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México, DF: Trillas.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+Bajo+las+garras+de+la+cultura&author=D%C3%ADaz-Guerrero+R.&publication\\_year=2003](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Bajo+las+garras+de+la+cultura&author=D%C3%ADaz-Guerrero+R.&publication_year=2003)

Díaz-Loving, R., Rivera, A. S., & Sánchez, A. R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-139.

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80533202.pdf>

Díaz-Loving, R., Rocha, S. T., & Rivera, A. S. (2007). La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico socio- cultural. México, DF: Porrúa.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+La+instrumentalidad+y+la+expresividad+desde+una+perspectiva+psicosocio-+cultural&author=D%C3%ADaz-Loving+R.&author=Rocha+S.+T.&author=Rivera+A.+S.&publication\\_year=2007](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+La+instrumentalidad+y+la+expresividad+desde+una+perspectiva+psicosocio-+cultural&author=D%C3%ADaz-Loving+R.&author=Rocha+S.+T.&author=Rivera+A.+S.&publication_year=2007)

Diekman, A. B., & Eagly, A. H. (1999). Stereotypes as dynamic constructs: Women and men of past, present and future. *Personality and Social Psychology bulletin*, 26, 1171-1188.

<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0146167200262001>

Dillabough, J. A. (2001). Gender theory and research in education: Modernist traditions and emerging contemporary themes. In B. Francis & C. Skelton (Eds.), *Investigating gender: Contemporary perspectives in education* (pp. 11-26). Buckingham, UK: Open University Press.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=Gender+theory+and+research+in+education:+Modernist+traditions+and+emerging+contemporary+themes+Investigating+ge](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Gender+theory+and+research+in+education:+Modernist+traditions+and+emerging+contemporary+themes+Investigating+ge)

[nder:+Contemporary+perspectives+in+education&author=Dillabough+J.+A.Francis+B.&author=Skelton+C.&publication\\_year=2001&pages=11-26](#)

Erickson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: Norton.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+Identity,+youth+and+crisis&author=Erickson+E.&publication\\_year=1968](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Identity,+youth+and+crisis&author=Erickson+E.&publication_year=1968)

Fagot, B. I., & Kavanagh, K. (1993). Parenting during the second year: Effects of children's age, sex, and attachment classification. *Child Development*, 64, 258-271.

Fernández, J. (1996). *Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid, España: Psicología Pirámide.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+Varones+y+mujeres:+desarrollo+de+la+doble+realidad+del+sexo+y+del+g%C3%A9nero&author=Fern%C3%A1ndez+J.&publication\\_year=1996](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Varones+y+mujeres:+desarrollo+de+la+doble+realidad+del+sexo+y+del+g%C3%A9nero&author=Fern%C3%A1ndez+J.&publication_year=1996)

Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7, 117-140.

<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/001872675400700202>

Galambos, N. L., Almeida, D. M., & Petersen, A. C. (1990). Masculinity, femininity and sex roles attitudes in early adolescent: Exploring gender intensification. *Child Development*, 61, 1905-1914.

<https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-8624.1990.tb03574.x>

García, B., & Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, DF: El Colegio de México.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+Trabajo+femenino+y+vida+familiar+en+M%C3%A9xico&author=Garc%C3%ADa+B.&author=Oliveira+O.&publication\\_year=1994](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Trabajo+femenino+y+vida+familiar+en+M%C3%A9xico&author=Garc%C3%ADa+B.&author=Oliveira+O.&publication_year=1994)

Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Grinder, R. (1998). *Adolescencia*. México, DF: Limusa.

<http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=ADOLEC&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=184377&indexSearch=ID>

Hawkesworth, M. E. (1977). *Beyond oppression: Feminist theory and political strategy*. New York: Continuum.

<https://philpapers.org/rec/HAWBOF>

James, W. (1952). *Principles of psychology*. New York: Henry Holt.

<https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781912282494/analysis-william-james-principles-psychology-macat-team>

Katz, P. A. (1986). Gender identity. Development and consequences. In R. D. Ahsmore & F. Del Boca (Eds.), *The social psychology of female-male relations: A critical analysis of central concepts* (pp. 21-67). Nueva York: Academic Press.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=Gender+identity:+Development+and+consequences+The+social+psychology+of+female-male+relations:+A+critical+analysis+of+central+concepts&author=Katz+P.+A.Ahsmore+R.+D.&author=Del+Boca+F.&publication\\_year=1986&pages=21-67](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Gender+identity:+Development+and+consequences+The+social+psychology+of+female-male+relations:+A+critical+analysis+of+central+concepts&author=Katz+P.+A.Ahsmore+R.+D.&author=Del+Boca+F.&publication_year=1986&pages=21-67)

Langlois, J., & Downs, A. (1980). Mothers, fathers and peers as socialization agents of sextupled play-behavior in young children. *Child Development*, 51, 1237-1247.

<https://www.jstor.org/stable/1129566>

Leaper, C. (2000). Gender, affiliation, assertion and the interactive context of parent-child play. *Developmental Psychology*, 36, 381-393.

<https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037/0012-1649.36.3.381>

Leaper, C., Anderson, K. J., & Sanders, P. (1998). Moderators of gender effects on parents talk to their children: A meta-analysis. *Developmental Psychology*, 34, 3-27.

<https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037/0012-1649.34.1.3>

Lynn, D. B. (1965). Parental and sex role identification: A theoretical formulation. Berkeley, CA: McCutchan.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+Parental+and+sex+role+identification:+A+theoretical+formulation&author=Lynn+D.+B.&publication\\_year=1965](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Parental+and+sex+role+identification:+A+theoretical+formulation&author=Lynn+D.+B.&publication_year=1965)

Lytton, H., & Romney, D. M. (1991). Parent's differential socialization of boys and girls: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109, 267- 296.

Martin, C. L., & Halverson, C. F. (1981). A schematic processing model of sex typing and stereotyping in children. *Child Development*, 52, 1119-1134.

<https://www.jstor.org/stable/1129498>

Martin, C. L., Wood, C. H., & Little, J. K. (1990). The development of gender stereotype components. *Child Development*, 61, 1891-1904.

<https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-8624.1990.tb03573.x>

Mischel, W. (1966). A social learning view of sex differences. Stanford, CA: Stanford University Press.

<https://psycnet.apa.org/record/2015-16208-007>

Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Bulletin*, 80, 252- 253.

<https://psycnet.apa.org/record/1974-06274-001>

Noller, P. (1978). Sex differences in the socialization of affectionate expression. *Developmental Psychology*, 14, 317-319.

<https://psycnet.apa.org/record/1979-25883-001>

Parsons, T. (1968). The position of identity in the General Theory of Action. In C. Gordon & K. Gergen (Eds.), *The self in social interaction* (pp. 16-23). New York: Wiley.

<https://opus4.kobv.de/opus4-Fromm/frontdoor/index/index/docId/17757>



Pleck, J. H. (1975). Masculinity-femininity: Current and alternative paradigms. *Sex Roles*, 1, 161-178.

<https://link.springer.com/article/10.1007/BF00288009>

Rossan, S. (1987). Identity and its development in adulthood. In T. Honness & K. Yardley, *Self and identity: Perspectives across the lifespan*. London: International Library of Psychology.

[https://books.google.com.pa/books?id=ILMOAAAQAAJ&printsec=copyright&source=gbs\\_pub\\_info\\_r](https://books.google.com.pa/books?id=ILMOAAAQAAJ&printsec=copyright&source=gbs_pub_info_r)

Rosenberg, M. (1982). Psychological selectivity in self-esteem formation. In M. Rosenberg & H. Kaplan (Eds.), *Social psychology of the self-concept*. Arlington Heights, IL: Harlan Davidson.

[https://selfestemboston.com/online-learning-center/?gclid=Cj0KCQjw-JyUBhCuARIsANUqQ\\_I6o7fxt9rtnRG6gEYBxpPT27BzCcr-DRe9HWIINATY18adf4TT3Z4aAp\\_0EALw\\_wcB](https://selfestemboston.com/online-learning-center/?gclid=Cj0KCQjw-JyUBhCuARIsANUqQ_I6o7fxt9rtnRG6gEYBxpPT27BzCcr-DRe9HWIINATY18adf4TT3Z4aAp_0EALw_wcB)

Smith, P. K., & Daghli, L. (1977). Sex differences in parent and infant behavior in the home. *Child Development*, 48, 1250-1254.

<https://www.jstor.org/stable/1128482>

Snow, M. E., Jacklin, C. N., & Maccoby, E. E. (1983). Sex of child differences in father-child interaction at one year of age. *Child Development*, 54, 227-232.

<https://www.jstor.org/stable/1129880>

Spence, J. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 624-635.

<https://psycnet.apa.org/buy/1993-25426-001>

Sutherland, E., & Veroff, J. (1985). Achievement motivation and sex roles. In V. E. O'Leary, R. K. Unger, & B. S. Wallston (Eds.), *Women, gender and social psychology*. Hillsdale, NJ: LEA.

<https://www.taylorfrancis.com/chapters/mono/10.4324/9781315802442-11/achievement-motivation-sex-roles-virginia-leary-rhoda-unger-barbara-wallston>

Tajfel, H. (1981). Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona, España: Herder.

<https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.596>

Ussher, J. (1991). La psicología del cuerpo femenino. Madrid, España: Arias Montano.

[https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+La+psicolog%C3%ADa+del+cuerpo+femenino&author=Ussher+J.&publication\\_year=1991](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+La+psicolog%C3%ADa+del+cuerpo+femenino&author=Ussher+J.&publication_year=1991)

Valdez, M. J. L., Díaz-Loving, R., & Pérez, B. M. R. (2005). Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes pero complementarios. Toluca, México: UAEM.

<https://www.worldcat.org/title/hombres-y-las-mujeres-en-mexico-dos-mundos-distantes-y-complementarios/oclc/63674276>

Wood, J. (1997). *Gendered lives: Communication, gender and culture*. Belmont, CA: Wadsworth.

<https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=wA9EDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PI1&ots=jynXQipFg1&sig=Gp68gmZskjbox4Hn1XICWcnOUQ>

Zavalloni, M. (1973). L' identité psychosociale, un concept a la recherche d' une science. In S. Moscovici (Ed.), *Introduction a la psychologie sociale: Vol. 2*. Paris: Larousse.

[https://psyaanalyse.com/pdf/INTRODUCTION%20A%20LA%20PSYCHOLOGIE%20SOCIALE%20-%20BIBLIO%20TOME%202%20-%201976%20\(%20138%20Pages%20-%203,9%20Mo\).pdf](https://psyaanalyse.com/pdf/INTRODUCTION%20A%20LA%20PSYCHOLOGIE%20SOCIALE%20-%20BIBLIO%20TOME%202%20-%201976%20(%20138%20Pages%20-%203,9%20Mo).pdf)